

## El Sueño de Ivette

**S**iete Dioses lo crearon todo, siete Dioses que fueron Buenos y Malos a la vez, a los que también se llamó los Siete Grandes Lúe, de los cuales dijeron que vinieron de la Nada y ocuparon el Mundo, apropiándose de Él sin saber que no era un bien suyo, aunque pronto lo descubrirían... Estos Dioses quedarían en el Mundo atrapados, aunque sin permitirseles tocarlo o cambiarlo más de lo que ya habían hecho. Fue La Creación, que todo nos lo dio, que los castigó y al ver cómo sus hijos destrozaban el Mundo, hecho por ella redondo, que terminó plano tras las Guerras de los Dioses... Terminada la Batalla del Juicio, cuando uno de estos siete Dioses se levantó victorioso imponiendo la Ley en el Mundo, para ellos quedó todo decidido, o no... Dos de ellos se repartieron el Mundo, un lado para cada uno, pues había quedado plano. Tras firmar Éstos el trato, uno fue condenado a alejarse lo más posible de uno de ellos dos, habitando con el otro; A otro se le había dado por muerto, pero éstos no podían morir, y quedó morando un tiempo más junto a uno de ellos, hasta que cometió el más grave de los delitos, y fue castigado a morar en el Mundo de los mortales; A otra de ellas se la obligó a no mirar jamás el Mundo, oculta tras la Luna sin poderse asomar; Los otros dos de ellos desaparecieron del Mundo, perdiéndose en la Nada sin volverse a saber de ellos, jamás. Según dijeron, una de ellas tras un sueño que había tenido, que tan sólo podría relatar a uno de estos dos Dioses vencedores; y el otro de ellos, que dolido tras un desamor, desapareció, oculto sin dejarse ver tras siete rostros diferentes, alentado por una esperanza...

Estos siete Dioses dejaron en el Mundo tras la Guerra de los Dioses a sus hijos, Dioses Menores que habían creado y a los que habían enfrentado. Aquellos que se encontraban en Mawol al terminar la Batalla pudieron dejar a su descendencia allí, de ese lado del Mundo fueron exiliados y mandados a la Tierra de Orloog, obligados a allí a morar juntos, Dioses Buenos y Dioses Malos, castigados, cuando dieron final sus guerras en Mawol, pues en el Otro Lado dicen que continuaron, y que aquí, tan sólo los mortales quedaron para servir de sus marionetas... Por cada uno de estos Dioses Menores quedó un templo en su nombre, los llamados Diez Grandes Santuarios de los Últimos Dioses\*. Y ahí nacieron los Primeros Nacidos, hijos de estos Dioses exiliados que quedaron en Mawol como su legado y que a su libre albedrío partirían a explorarlo para habitarlo... En la Tierra de Orloog fueron condenados éstos últimos Dioses Menores a vivir mientras aun alguien creyese en ellos en Mawol...

Estos Siete Grandes Lüe que lo habían creado todo fueron Moulth, Diosa de la Noche, las Estrellas, la Belleza y los Sueños, que creó la oscuridad de la noche, dotándola de intriga, belleza y miedos, y que más tarde sería transformada en la Luna por obra de otro de estos siete Dioses. Ella pudo dejar en Mawol a diez de las Doce Altas Estirpes de los Elfos, a los cuales se les permitió el don de la inmortalidad, debido a un sueño que otra de los Siete Grandes Lüe hubo tenido, aunque ella eso nunca llegó a saberlo.

Por capricho de otro de los Siete Grandes Lüe, aquél que se creyó su dueño, Moulth fue convertida en la Luna, hasta que al terminar las Guerras de los Dioses se le permitió volver a su forma original de Diosa, bajo la condición de permanecer tras la Luna, sin poderse asomar al Mundo...

Dianae, Diosa de la Vida y la Naturaleza, que tras la Batalla del Juicio permitió a todos los Dioses Menores dejar a sus hijos mortales en el Mundo, dotándolas de vida, con las consecuencias que eso conllevaba... Entre toda la vida que había surgido a partir de ella, aparecieron los animales y la vegetación, repartiéndolo todo por Mawol. De ella, a través de sus hijos, Dioses Menores, surgieron muchas razas de nuevos mortales, muchas que habitaron Mawol sin conciencia de sí mismos, y algunos otros que hubieron de convivir aprendiendo de lo que los rodeó. A todos ellos los dotó con el don de la muerte, sabiendo que algún día todo se acabaría, pues otra de los Siete Grandes Lüe se lo había contado...

Orloog, Dios de la Guerra, el Desorden y la Magia, aunque más tarde se ganaría también el apelativo del Dios de la Justicia, que tan sólo pudo dejar como descendencia en el Mundo por medio de tres de sus hijos. Resultó que Orloog, ya desde el principio de las Guerras de los Dioses, cuando el Mundo comenzaba a ser destruido y dividido en dos caras, ocupó una de ellas, y ya al terminar la Batalla del Juicio, cuando las guerras tocaron a su fin, quedó allí gobernando.

Tras la Batalla del Juicio se llegó a un acuerdo, Él permanecería allí para siempre, recluido con el resto de Dioses que hubieron formado parte de las guerras, y en el otro Lado del Mundo, al que llamarían Mawol, quedarían el resto de los Siete Grandes Lüe, solos junto a las criaturas que éstos pudieron dejar en el Mundo. Aquí daría comienzo la Era de los Mortales, la Segunda de las Eras del Mundo, donde éstos quedarían libres para cuidar el desastre que ellos habían dejado tras la guerra... Más tarde sería comprobado que los frutos son como los árboles de donde caen, y el ansia y la angustia, semillas que no tardan en germinar...

De uno de estos tres únicos Dioses Menores provenientes de Orloog y que se encontraban en Mawol tras la Batalla del Juicio, Tabulga, aparecieron en el Mundo los Orcos en un estado muy primitivo, que evolucionaron en muy poco tiempo hasta convertirse en varias razas de pieles verdes que morarían por Mawol sin valorarlo... El otro de sus tres hijos en Mawol, Yandalath, dejó por legado a una de las Altas Estirpes de los Elfos, que pronto se separó de las demás, repudiados por ellas y obligados a morar en tierras frías y sedientas... La Alta Estirpe, a diferencia de los Orcos de Tabulga, no moraron en los Páramos de las Estrellas, sino que partieron en uno de esos Doce Navíos, junto a los demás de los elfos, un engaño que Yandalath hubo conspirado contra Dianae, y que ahora daba resultado. Éstos, tras encontrarse en lo que ellos llamaron Aradán al principio, se marcharon hasta aquel gran desierto, a sus costas, las cuales debieron competir con aquellos que por allí moraban. Allí vivirían, luchando entre ellos por el trono de un despiadado reino, sediento y corrupto. A estos elfos más tarde los llamarían los Oscuros, a pesar de su blanca tez... El tercero de los hijos de Orloog, Vesores, dejó a una raza de humanos corpulentos y diestros en el arte de la Guerra que terminó habitando también en diferentes clanes por los Paramos de las Estrellas. Estos clanes de grandes guerreros lo siguieron, continuando con su legado de maldad y destrucción...

Todos ellos terminarían por morar en ese basto desierto al que llamarían los Paramos de las Estrellas, en los que siempre era de noche y por donde se le prohibió a la Luna asomarse, por lo que sería también conocido como el País de la Luna Oscura...

El Dios del Recuerdo, que tras olvidar su nombre enloqueció y se dedicó a divagar por las Líneas del Tiempo buscándolo, hasta quedar exhausto y caer derrotado a habitar en Mawol, en el punto más lejano a la Tierra de Orloog que fuera posible, y así hizo. Éste se había enamorado de Moulth, y creyéndose dueño de ella, la convirtió en la Luna, aunque más tarde, castigado por Orloog tras la osadía, hizo un trato con él y aceptó el exilio en el Mundo, mandando erguir una altísima torre en Mawol para habitarla en su extremo, lo más cerca de la Luna cada vez que pasara, pensó. En el trato aceptaba no adueñarse de la Luna, y la regaló al Mundo, haciéndola girar de modo que pasara por la Tierra de Orloog y por Mawol por igual, para ambos poderla admirar, aunque envidioso, prohibió a la Luna mostrarse por la única parte de Mawol a la que a Orloog se le permitía acceder, aquella que más tarde llamarían los Páramos de las Estrellas, donde nunca se dejó ver. Como resultado del trato, por liberar a la Luna y condenarse a nunca tenerla, no pudo dejar evidencia suya en el Mundo, obligándolo a vivir sólo y en el recuerdo, desconocido por todos... E

inocente, Moulth quedó presa en la Noche, atada tras la Luna al no poderse asomar al Mundo.

Orfgod, Dios de la Noche y su Oscuridad, llamado también el Guardián de los Viajeros en la Noche, que no intervino en la Guerra de los Dioses, manteniéndose ajeno y al final siendo castigado indirectamente, pero de forma injusta. Durante las terribles guerras que azotaron al Mundo hasta casi el punto de destruirlo, Orfgod creó a las estrellas tratando de igualar en belleza a la Luna, recién creada. Tanto la admiraba que llegó a enamorarse de ella, y al terminar la Batalla del Juicio, enfurecido, hizo creer a todos que se había marchado cuando en realidad se hubo transformado en siete Dioses Menores, formado cada uno por las siete emociones que le invadieron al ver como le regalaban a la Luna al Mundo: la Envidia, la Ira, el Odio, la Tristeza, la Impotencia, el Deseo y el Amor...

Orfgod terminó dejando en Mawol a una de las Altas Estirpes de los Elfos, que provino de su Yo en forma del Dios del Amor, y del resto, además de cómo Éste, a uno de los que serían llamados los Siete Demonios Resentidos de Orfgod, que siguiendo su trazado plan para arrebatarse al Mundo a la Luna, devastarían gran parte de Mawol. Un plan que más tarde se le iría de las manos, haciéndole perder la esperanza y marchándose al fin, quedando nada de Él en el Mundo... Tras la Batalla del Juicio, Orfgod le pidió a Dianae que le permitiera dejar a una de las Altas Estirpes de los Elfos en Mawol, como recuerdo suyo, pues se marchaba entristecido para no regresar, y ésta, consolándolo, aceptó. A éstos se los llamó la Alta Estirpe de Laentis-Anne, que tras las Guerras de los Elfos serían exiliados y obligados a vivir lejos de sus primeros hogares, por ello, también se los llamó los Viajeros.

Ssuhl, el Dios Muerto, el Corrupto, y más tarde el Exiliado. Durante las Guerras de los Dioses, a Ssuhl se le creyó muerto tras un fiero combate del que resultó derrotado. Pero los Siete Grandes Lüe no podían morir, y éste vagó en su forma de no muerto por la Tierra de Orloog, mandando a sus esbirros a atacar Mawol, hasta que la Guerra tocó a su fin en la Batalla del Juicio. En ese momento a sus Dioses Menores, los que éste había creado, no se les permitió dejar descendencia mortal en el Mundo.

Más tarde, cuando Mawol aun era joven y eran pocas las criaturas que lo moraban conscientes de la suerte que les había tocado vivir, ocurrió lo que llamaron el Cataclismo, cuando al Otro Lado, en la Tierra de Orloog, Ssuhl luchó contra Mëryl, un poderoso dragón del orden de los argónidos, un vétaro aureo, llamados comúnmente Dragones de Oro, que se creía más poderoso que los Dioses, y por ello, el Dios Muerto lo exilió a volver a Mawol, pero para ello, durante el combate entre ambos, lo lanzó desde una gran altura hacia la Tierra

de Orloog, y éste, por la fuerza, la traspasó, llegando hasta Mawol y llevándose consigo una gran porción de tierra. Al otro lado emergió todo un continente nuevo que produjo lo que llamaron el Cataclismo. Mawol se sumió en los terremotos y una gran ola recorrió los Mares del Mundo, devastando las costas. En el centro del nuevo continente quedó un grandioso agujero, por donde se hacía posible el acceso entre Mawol y al Tierra de Orloog, el cual rápidamente fue tapiado desde la Tierra de los Dioses, quedando un gigantesco volcán en el centro del nuevo continente surgido en Mawol, el monte más alto del Mundo... Al otro lado de éste, en la Tierra de los Dioses, quedó un inmenso océano que ocupaba lo que ahora era un continente en Mawol, y en su centro quedó una isla, donde habían tapiado para evitar la comunicación entre ambos Lados del Mundo. Allí se irguió un templo en recuerdo de Mëryl y lo ocurrido, y como castigo a Ssuhl, el Dios Muerto, por cometer el más terrible de los delitos, modificar el Mundo, fue exiliado por orden de Orloog a marcharse a Mawol, y allí obligado a habitar en el nuevo continente que se había creado...

La jugada del Dios de la Justicia no salió como todos habían pensado, pues allí Ssuhl instauró su Reino no muerto, donde dio vida a criaturas con la condición que su ser había adquirido: la no vida, la no muerte. De Ssuhl, el Dios Muerto, llegaron a Mawol seres como las momias, hombres que aprendieron de sus malas artes y se pasaron a la no vida; o los temidos vampiros, que en un principio se organizaron en estrictos clanes y gobernaron a otras criaturas de esta índole, los no muertos, despojos que vagaron e infectaron el Mundo...

Y por último, Ivette, la Diosa del Destino, que dejó para el Mundo todo escrito y al saberlo, horrorizada, se marchó y desapareció para siempre, evitando ya que nada fuese cambiado, haciendo imposible que lo ya escrito fuese modificado y condenando a los Mortales a vivir lo que ella había soñado que ocurriría. Ivette sólo tuvo un hijo, al que llamaron Sálado, que dejaría en Mawol, tras marcharse exiliado, al Tiempo, donde todo lo que le había contado Ivette acontecería... Resulta que el Dios del Recuerdo había engatusado a Sálado para que le permitiera pasar más tiempo con Moulth, alargando una noche hasta el tiempo en que se habrían sucedido mil, y por ello, castigado, le fue impedido dejar descendencia mortal en Mawol, gobernando para los demás el Tiempo que sí había creado... Éste nunca se lo perdonó.

Cuentan que en el Sueño de Ivette, como lo llamarían más tarde, Ésta, uno de los Siete Grandes Lüe, vería desaparecer a Moulth, y horrorizada se marchó para siempre, dejando todo escrito e impidiendo que fuera a ser modificado. Pero Ella no supo que, en su sueño, Moulth no había desaparecido para siempre, y que pudo volver cuando la Luna fuese liberada por aquel que la hubo hecho presa, uno de los Demonios Resentidos, aquel que sería conocido

en el Mundo con el nombre de Göloel. Pero dicen que más allá de ese hecho nada se sabe, y que a partir de entonces el Mundo sería libre de la condena del Destino, quedando su existencia en un mero enigma...

*El Sueño de Ivette*  
Memorias Olvidadas  
 Darka Treake, 2004  
[www.modt.net](http://www.modt.net)